

## Unas primarias de chirigota

Adrián Barbón es candidato sin consultar a las bases del PSOE, contra lo que aseguró en su día

**David González Medina**

Vicesecretario de organización del PP de Asturias



El autodenominado “nuevo socialismo asturiano” es tan idéntico al que llevamos sufriendo 30 años en esta tierra, que ya nació viejuno, rancio y desfasado, en ideas y proyectos para Asturias, y con las marcas indelebles de la izquierda.

Hay, en todo socialismo, una máxima inalterable: asegurar una cosa pomposamente y hacer exactamente la contraria, sin ruborizarse ni avergonzarse. Y buena muestra de ello es la chirigota en la que han acabado las tan proclamadas primarias de la Federación Socialista Asturiana. Las primarias fueron anun-

ciadas con clarines como el inicio de un nuevo tiempo histórico, para poner a la militancia socialista, y simpatizantes adyacentes, en el epicentro de las decisiones; todo el poder para las bases y...bla, bla, bla. Dando, además, lecciones con total desparpajo a los demás partidos de cómo organizarse, especialmente al nuestro. Una querencia muy socialista ésta de querer meterse a ordenar la casa ajena, compartida ahora por otras formaciones veleta, que van cambiando de opinión igual que alguno de sus líderes en Asturias cambian de partido.

Pero, ay amigo, dicho y no hecho, no vaya a ser que de tanto dar voz a los afiliados salga lo que no se quiere. Y para un socialista no hay compromiso y promesa que se le ponga por delante, si hay que incumplirlo,

pues se incumple, con jolgorio y alegría.

En eso está Adrián Barbón, secretario general de la FSA, que accedió al cargo en septiembre de 2017 asegurando –en círculos, asambleas y grandes titulares– que, en ningún caso, sería el candidato socialista a la presidencia del Principado de Asturias en las elecciones autonómicas de 2019, y defendiendo la bondad de la “bicefalia” en el partido que, para desgracia de la organización, decía él, había finiquitado Javier Fernández.

Tres meses tardó el “nuevo” PSOE asturiano, es decir, Adrián Barbón, en dar marcha atrás a su compromiso y empezar a orquestar una campaña de manipulador de libro. Y ahí lo tenemos, haciendo bolos por todas las agrupaciones locales para teatralizar la “clara demanda”

de los militantes para que se presente como candidato autonómico. Parece ser que la aclamación popular y la cascada de adhesiones es de tal magnitud que nada tiene que envidiar a la boda de Lolita. Esperemos que no se venga arriba y tenga que proclamar aquello de “si me queréis, irse”.

Para entender mejor este donde dije digo, digo Diego hay que remontarse al pasado mes de marzo, cuando Pedro Sánchez, líder del PSOE menguante, visitó Asturias. “Adrián Barbón es mi candidato”, sentenció entonces. Para qué esperar a que decidan los militantes, si el oráculo madrileño se sobra y basta para saber lo que quiere el partido. Pura democracia interna.

Pero el dedazo de Sánchez parece que no fue suficiente para apaciguar el guirigay interno

y fratricida que hay formado en la FSA, y para segar las posibilidades de un candidato alternativo del sector crítico. Así que, de la noche a la mañana, se adelantan a junio las supuestas primarias, en lugar de celebrarlas, como estaba previsto, en octubre. Está claro que a los socialistas a transparentes y participativos no los gana nadie.

La cuestión es que, al final, ni primarias, ni militantes, ni simpatizantes. Adrián Barbón ya es el candidato socialista al Principado. Incumple todo lo dicho: aseguró que no sería candidato y que se organizarían primarias en el partido, y acaba siendo un candidato sin primarias. Pero todo sea por las bases que le aclaman. Un sacrificio que asume con el puño en alto y cantando La Internacional, discípulo él del “nuevo socialismo”.